

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

La ilusión de ganar se hace territorio. La construcción de la suburbia santafesina .

Rausch, Gisela Ariana.

Cita:

Rausch, Gisela Ariana (2008). *La ilusión de ganar se hace territorio. La construcción de la suburbia santafesina. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/287>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Autora: Rausch, Gisela Ariana

Pertenencia institucional: Doctoranda en Historia, en la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario (becaria ANPCyT) y docente-investigadora en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional del Litoral.

E-mail: giserausch@hotmail.com

LA ILUSION DE GANAR SE HACE TERRITORIO.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBURBIA SANTAFESINA

La ciudad del siglo XX: ampliación de límites y privatización espacial.

La *huida de la ciudad*¹ por parte de los sectores sociales mejor posicionados económicamente es un fenómeno que lleva algunas décadas en nuestro país y casi un siglo teniendo en cuenta las versiones más tradicionales y exclusivas.

La costumbre de retirarse a una segunda residencia en las calurosas temporadas de verano, o bien por razones sanitarias en el caso de epidemias urbanas, ya existía en las clases altas de principios del siglo XX. Esta práctica, propia de un sector social muy selecto formaba parte de una red más amplia de espacios, como casas de té, casino, clubes deportivos entre otros; y de prácticas sociales donde se desarrollaba la vida de la elite. En esos espacios, dicha elite, reafirmaba su condición de tintes e intentos aristocráticos, emulando las costumbres propias de las clases altas anglosajonas y francesas, modelo cultural del cambio de siglo en estrecha vinculación con el régimen de acumulación imperante. Los capitales ingleses y franceses, no se incorporaban solos al territorio nacional, sino acompañados de un derrame cultural que hizo mella, sobre todo, en las clases sociales en condiciones más favorables de recibirlo.

Hacia mediados del siglo XX, el ascenso de las clases medias, pero también el desplazamiento del foco cultural hacia Norteamérica, dará lugar a lo que Anahí Ballent sintetiza como el “*pasaje del cottage al chalet californiano*”², dando cuenta, por un lado, de la estrecha relación existente entre las prácticas culturales, las formas de sociabilidad y los espacios construidos; y por otro, de las transformaciones culturales y sociales que estaban teniendo lugar en esos años, estrechamente vinculadas a una reestructuración del régimen de acumulación.

¹ VELAZQUEZ, Isabela. “La expansión de la ciudad. Ciudad difusa, urbanización discontinua o desurbanización creciente”. En: Revista *El ecologista*, n° 34; invierno 2002-2003; pp.46.

² BALLENT, Anahi. “Country Life: los nuevos paraísos, su historia y sus profetas”. En: *Block* N°2. Revista de Cultura de la arquitectura, la ciudad y el territorio. Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea, Buenos Aires: Universidad Torcuato di Tella, 1998.

Pero es la década del '90 la que lleva consigo el proceso más intenso de suburbanización residencial, que se da en numerosas ciudades argentinas y se vincula a una serie de condiciones históricas muy diferentes a las de Buenos Aires de principios del siglo XX.

La difusión de los límites de la ciudad tradicional, avanzando en el territorio rural y conformando una nueva realidad con características de urbanidad, no fue más que la cristalización espacial de una nueva configuración social emergente en relación, otra vez, a drásticos cambios económicos. El pasaje a una economía de hiper-consumo sin duda ha ido conformando una geografía específica y funcional al nuevo régimen. En esto, las estrategias espaciales y los desarrollos geográficos desiguales son vitales³, pero también lo es esa *economía ficcional* construida en la articulación entre imagen, territorio y comunicación⁴, que penetra y atraviesa la vida social, y que en ocasiones se superpone a la economía material. Así, la proliferación de barrios cerrados para las clases medias argentinas se dio en medio de un contexto de apertura del mercado, económicamente favorable al consumo y al crédito, a la par de un retraimiento del Estado de sus responsabilidades, todo ello cristalizado en una intensa dinámica de privatizaciones en todos los órdenes, que como afirma Svampa⁵, “*ha ido inficcionalizando la sociedad argentina e irrigando de manera capilar*” tanto las instituciones como las prácticas sociales. En estas condiciones, surge un fenómeno de expansión urbana *privada* sin precedentes. Svampa, además dirá que las urbanizaciones privadas constituyen la muestra más elocuente de la formación de una ciudadanía patrimonialista y de la expansión del modelo de ciudadano consumidor⁶, lo cual implica un modelo de ciudad asentado en la propiedad privada y el consumo que irá trazando sus fronteras y jerarquías propias, de un modo muy diferente al de la ciudad tradicionalmente entendida.

En su forma más tradicional, la ciudad constituye tanto un espacio de coexistencia funcional como de mixtura social, siendo el espacio público el lugar donde se producen los encuentros y los intercambios sociales.

Por el contrario, lo que implica este nuevo modelo de ciudad-enclave, es la especialización de funciones y la fragmentación espacial con la consecuente segregación de los diferentes sectores sociales y actividades urbanas en relación a la lógica del consumo y a las dinámicas del mercado. La condición de enclave especializado propia de las nuevas periferias urbanas, lleva implicada una voluntad de homogeneización social, hacia “adentro” y de

³ HARVEY, David. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal, 2007; pp.397-399.

⁴ MONS, Alain. *La metáfora social. Imagen, territorio, comunicación*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1994, pp. 10. Mons define la economía ficcional como aquel proceso metafórico que cristaliza entre la imagen, el territorio y la comunicación, superponiéndose cada vez más a una economía material.

⁵ SVAMPA, Maristella. *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos, 2008 (1° ed. 2001); pp. 43.

⁶ SVAMPA, Maristella. *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus, 2005; pp.80-87.

distanciamiento y filtro hacia “afuera”. Y es en estas búsquedas que el territorio va cobrando una nueva fisonomía, cada vez más fragmentada y dispersa.

Dentro de dicha realidad *periurbana*⁷, los enclaves residenciales, pueden analizarse a partir de una serie de lineamientos comunes, y en este sentido pueden concebirse como un fenómeno en su forma más general. Pero distan mucho de ser un fenómeno homogéneo, y es en el territorio donde las singularidades irán haciendo marcas y donde los diferentes matices irán haciéndose visibles.

Considerando que la urbanización es el conjunto de procesos sociales espacialmente fundados⁸, con el presente trabajo se propone una aproximación al fenómeno desde el territorio y las configuraciones espaciales que de alguna manera constituyen la cristalización de los procesos sociales mencionados. Para ello, se ha tomado como caso la *suburbia* santafesina que resulta interesante para dimensionar la resonancia que ha tenido este estilo de vida en un sector de la sociedad, bajo condiciones particulares nada propicias para alcanzar la felicidad que se vende; y en este sentido, indagar en la relación entre esa *economía ficcional* de la que habla Mons, y la economía material en la que el territorio se construye. Y en la que la vida social se desarrolla.

Hacer como si ganaron.

Si bien en Santa Fe existen varias experiencias de barrios cerrados que corresponden a las versiones más típicas del fenómeno, en este trabajo se abordará, por su singularidad, el caso de la ocupación suburbana en el área de la costa. Esta área, geográficamente ubicada a lo largo del llamado *albardón costero*, recorrido por la Ruta Provincial N°1, forma parte del valle de inundación del río Paraná, y por lo tanto, participa del binomio crecida-estiaje que define el comportamiento normal de dicho cauce fluvial.

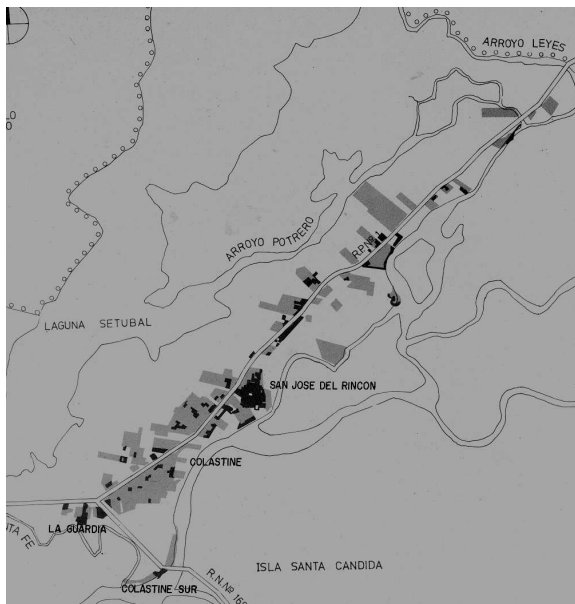
A pesar de ello, desde principios del siglo XX, el área fue ocupándose, primero para el cultivo hortícola y ya a mediados de siglo, inició un proceso de conversión de tierra rural a urbana, con la consecuente subdivisión de las parcelas, principalmente a lo largo de la ruta N°1. Esto dio paso a la conformación de un área de *casas de fin de semana*, donde las clases medias pasaban el tiempo libre, no sin la dificultad de que cada 10 años aproximadamente, el río aumentaba su cauce, dejando libre sólo el albardón.

⁷ DAVIS, Mike (2000). “Los suburbios de las ciudades del Tercer Mundo son el nuevo escenario geopolítico decisivo”. Entrevista publicada en *Realidad Económica*. Revista de Ciencias Sociales. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico. En: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=1479> (consulta Enero 2008).

⁸ HARVEY, David. *Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal, 2007 (1º edición 2001); pp.371.

Un año después de la inundación de 1992, se construye el anillo defensivo circunscribiendo un área que irá siendo moderadamente ocupada por residentes permanentes y casas de fin de semana, entre las décadas del 80 y el 90. En 1998 se instala en las cercanías un complejo comercial y recreativo con una sede de Wall-mart y una de Cinemark, y en el año 2000 se produce un *boom* inmobiliario a partir de lo cual la fisonomía del territorio comenzará a tomar otro color y otra forma.

Las zonas ocupadas, que con anterioridad a la defensa hidráulica representaban tan sólo una línea en las inmediaciones de la ruta, con algunas leves dispersiones hacia áreas más alejadas, hacia el 2004 conformaban ya una franja considerablemente ancha y dispersa que, partiendo desde el distrito Colastiné, se derramaba hacia los lados del albardón y hacia el norte, a lo largo de casi 8 km, llegando hasta Arroyo Leyes.



Izquierda: relevamiento de la ocupación del albardón costero, década del '80. En gris se representan las áreas urbanizadas sin construir, y en negro se muestran las superficies construidas. **Fuente:** Plan Director de la ciudad de Santa Fe, 1980; plano 12. Municipalidad de Santa Fe.

Derecha: situación del albardón costero en el 2004. Todas las áreas aparecen urbanizadas. Fuente: Plano Catastral, SeCyT, Santa Fe.

En medio de un proceso de creciente ausencia del Estado que dará lugar, en el territorio a que los capitales privados se convirtieran en los principales actores de la gestión del suelo y la administración de la tierra, pero también en medio de una creciente polarización social, y de una marcada fragmentación en las clases medias argentinas, surge esta modalidad de vida suburbana que combinando deseos de confort, contacto con la naturaleza y seguridad, se constituirá en una potente estrategia de autoafirmación para un sector de las clases medias

santafesinas, y a la vez, en un importante nicho generador de valor para el mercado inmobiliario.

Ya a mediados de la década del '90 se acentuó un proceso por el cual las casas de fin de semana, de carácter temporal, pasaban a constituirse en la única residencia. Esto daba cuenta de dos cuestiones: por un lado, del empobrecimiento de un sector social que ya no podía sostener dos propiedades, una en la ciudad y la otra en la periferia, pero asimismo, evidenciaba las preferencias por la vida suburbana que venía asociada a la idea de éxito social.

En estas condiciones, se produjo a partir del 2000, un promisorio mercado inmobiliario a través del cual era posible adquirir lotes en la zona por muy bajo costo (hasta cinco o seis veces menos que en la ciudad) con dimensiones considerablemente mayores (un mínimo de 500m² de superficie). Además, diferentes modalidades de financiación, en esos años, permitieron a las clases medias con acceso al crédito, adquirir la vivienda propia muy cómodamente. Todo esto junto a un potente aparato discursivo de promoción que asociaba seguridad y tranquilidad al aislamiento espacial y social, dio lugar a una nueva realidad territorial que fue conformándose en una *voluntad de vida country*, evidenciada en los valores, las motivaciones y los argumentos que circulaban socialmente, en la estética edilicia, en la distribución espacial y en las formas de sociabilidad adoptadas.

La vida en la *suburbia*: una eficiente economía de los sueños.

Mons⁹ considera que una gran parte de los fenómenos contemporáneos están definidos por tres dimensiones que son el territorio, las imágenes y la comunicación. Y que a su vez, éstas dimensiones se encuentran articuladas por lo que él denomina *proceso metafórico*, es decir, un proceso de simbolización y de permanentes desplazamientos, emergencias y pérdidas de sentido que estarían siendo parte en la construcción de lo real.

El fenómeno de la residencia suburbana y los barrios privados es una muestra de cómo a partir de una eficiente administración de ciertas ficciones que circulan socialmente, puede construirse una realidad concreta, dicho de otro modo, cómo una eficiente economía ficcional puede dar forma y mayor impulso a una economía material. En esto, el caso de la costa santafesina resalta por lo potente de esa articulación entre economía ficcional y economía material. Una articulación que, confrontándose con las condiciones en las que se dio el fenómeno, y con el modo en que cristalizó en el territorio, en relación a los discursos sobre él,

⁹ MONS, Alain. *La metáfora social...* op. cit.; pp.9-22.

da cuenta de la eficiencia y la potencia que esta *máquina de sueños* puede alcanzar. La costa santafesina pone en evidencia cómo una serie de ficciones bien administradas pueden construir una realidad soñada en medio de condiciones materiales que distan mucho de serlo. Y en esta dinámica de creación y circulación de sueños, el mercado y los medios de comunicación toman un rol preponderante.

Los dos argumentos más contundentes utilizados por el mercado inmobiliario local para la venta de lotes son: la seguridad y el contacto con la naturaleza. En este discurso manejado por el mercado, la seguridad está estrechamente asociada a la vida extraurbana, y ésta última, con la naturaleza. Con lo cual se constituye un concentrado de significaciones que arman la imagen de la vida suburbana combinando ideas, estética edilicia, pautas de ocupación territorial, valores y prácticas sociales, todo ello conformando lo que podría definirse como un *imaginario* de vida suburbana.

Un folleto de promoción perteneciente a una inmobiliaria local, sugiere:

“Estancia El Ombú: un lugar ideal, inmerso en la tranquilidad, rodeado de naturaleza y aire puro...” Se está refiriendo a un loteo que por su relativo alejamiento de la ruta y por la escasa urbanización en las inmediaciones, se considera “tranquilo” y por lo tanto, ideal, dentro del juego discursivo que la empresa maneja. Es destacable, además, que esa calificación de “lugar ideal” está marcando la frontera con la ciudad, que no lo es. Y por lo tanto, al mismo tiempo que plantea una imagen de la vida suburbana, presenta una imagen (en negativo) de la ciudad, aunque esta no sea verbalizada.

Sin embargo, dicha “tranquilidad” propia de la suburbia, asociada al aislamiento y al contacto con la naturaleza, es cuestionable en el caso santafesino cuando se observa el plano general del loteo, donde la subdivisión de la tierra se ha realizado con una densidad importante¹⁰. Los lotes tienen un promedio de 14 mts por 42mts, contraviniendo la reglamentación urbana en la zona que exige un mínimo de ancho de lote de 20m.

Otro loteo se promociona como el lugar *“...donde sus sueños se harán realidad”*, y repite lo del folleto anterior: *“rodeado de plena naturaleza y aire puro...”*, mostrando una imagen de una pareja sonriente bajo el sol. Esta “felicidad” de la que habla el folleto, supuestamente se halla en un lugar bastante alejado de las zonas urbanizadas, sobre la orilla del río, donde los lotes, en su mayoría, son más amplios. Otra asociación interesante: sueños-naturaleza-puro; y que bien podría emplearse para leer la imagen que sigue:

¹⁰ Se han tenido en cuenta la totalidad de los loteos vigentes pertenecientes a la única empresa inmobiliaria de la zona, si bien existen loteos más marginales administrados por empresas de la ciudad.



Ésta, corresponde al catálogo de promoción de otro loteo, también perteneciente a la inmobiliaria local.

Los ejemplos se repiten. En todos los loteos se promete una vida “ideal”, es decir, segura y “verde”.

Ahora bien, este discurso, no solo constituye un argumento de venta sino que también es tema en circulación a través de la prensa local que en sus varios artículos publicados entre el 2006 y el 2007¹¹, han construido una imagen idílica de la vida suburbana asentada sobre valores con tintes de *ruralismo* y exaltación de lo *pueblerino* como condición de distinción, siendo que en el caso santafesino, tal condición no es más que el resultado de décadas de abandono y falta de decisión política en materia territorial.

Pero los valores de seguridad y vida verde, también forma parte de las motivaciones que llevan a un sector de la sociedad a elegir allí el lugar de residencia. Estas motivaciones (y miedos), que en muchos casos se confunden con los discursos que circulan socialmente tanto desde los medios de comunicación como desde el mercado, chocan contra una serie de condiciones locales que es preciso analizar.

La otra vida en la suburbia: las incomodidades del sueño.

La *suburbia* santafesina está marcadamente distanciada del modelo más general de barrio cerrado y se ha venido desarrollando de un modo muy particular:

Como se dijo antes, los residentes no formaban parte de ese sector de la clase media exitosa de los `90. No fueron *los que ganaron*, sino más bien, aquellos que intentaron disimular sus pérdidas adoptando modalidades de vida que emulaban a éstos. No fue casual que los años de más intensa actividad inmobiliaria fueron el 2000 y el 2001, años en que una buena parte de las clases medias se vieron notablemente empobrecidas. Los terrenos, en esos años, poseían un valor muy por debajo de los manejados en la ciudad, y actualmente continúan siendo sensiblemente menores, pero además, la amplia y flexible oferta de modalidades de

¹¹ Diario El Litoral.

financiación, que incluso la realizaban los propietarios mismos¹², muestra a quién se dirigía el mercado.

En segundo lugar, el área no se urbanizó según la modalidad propia de los barrios cerrados, con entidad jurídica donde un desarrollador urbano subdivide la tierra, lo cierra y le provee los servicios de infraestructura y equipamiento urbano necesario para desarrollar el barrio, que luego será pagado bajo diferentes modalidades, por los residentes. La gestión de las tierras en la costa se realizó bajo la misma modalidad que en la ciudad, es decir, los capitales privados se ocuparon del loteo, quedando para el Estado la responsabilidad por los servicios urbanos, es decir, acondicionamiento de calles, veredas, tendido de la infraestructura básica (cloacas, agua potable, gas, desagües). Pero dada la doble condición periférica y dispersa de la ocupación, el Estado no se hizo cargo de urbanizar la zona, y el lógico pensar en los altos costos que implicaría semejante movimiento. De esta manera, el área fue ocupándose con residencias según la lógica del mercado, pero en la inexistencia de los servicios básicos de la vida urbana. Las calles no se encuentran pavimentadas, y en algunas zonas, sin mejorado y débilmente definidas. No existen veredas y el espacio entre la línea de edificación y la calle resulta intransitable ya que se encuentra generalmente obstruido por maleza o basura. No se han realizado obras de desagüe y alcantarillado, lo cual favorece las inundaciones de origen pluvial. De hecho, en el 2007, la imposibilidad de desagüe sumado al incesante y descontrolado crecimiento edilicio y la defensa hidráulica que actuó como *olla*, con sólo 400mm de lluvia, condujo a una importante inundación de las áreas residenciales.

En cuanto a la seguridad, además de ser argumento de venta, se ha convertido en la principal motivación para la elección de la residencia en la zona. Sin embargo no existe, como es el caso de los barrios privados, ni un cerco perimetral, ni seguridad privada comunitaria. Por lo tanto, este deseo de *vida segura* ha cristalizado espacialmente de diferentes maneras: el vallado perimetral de las viviendas y una cierta homogeneidad edilicia que refuerza la sensación de estar entre semejantes.

¹² Declarado por la dueña de una empresa inmobiliaria, en una entrevista realizada en Abril de 2008.



Izquierda: interior de una vivienda en Villa California, Santa Fe.

Derecha: calle en Villa California, Santa Fe. El muro corresponde a una vivienda de la zona.

En el primer caso, los altos muros y rejas que rodean las viviendas tienden a producir un doble efecto. Hacia fuera muestran hostilidad y hacia adentro intentan construir un espacio seguro y resguardado en el aislamiento de la vida familiar. Esta tendencia al aislamiento se expresa también en las dimensiones de algunos lotes que junto a los muros perimetrales, visualmente infranqueables desde el espacio público ha dado lugar, en combinación con la inexistencia de equipamiento y servicios urbanos, a la liquidación del espacio público, que resulta intransitable excepto en automóvil, y que da cuenta al mismo tiempo, de la indiferencia de los residentes por el mismo.

En cuanto a la estética edilicia, puede hablarse de una suerte de homogeneidad en las residencias que datan desde finales de los '90, en su mayoría ligadas a una voluntad de ostentación y cuyas resoluciones formales por lo general remiten a la residencia del suburbio norteamericano. Estas, en ocasiones conviven con las antiguas casas de fine de semana, más austeras y de menores dimensiones, pero también con las versiones más renovadas que tienden a distinguirse por medio de una heterogeneidad de preferencias estéticas. Pero más allá de las diferencias, importantes ya que dan cuenta de los diferentes valores que circulan socialmente, puede encontrarse un lineamiento común, que es la homogeneidad relativa en el nivel socioeconómico de los residentes, y de lo cual, las viviendas dan cuenta. De este modo, ya que la seguridad pareciera estar vinculada al rechazo por *el otro* (diferente), un ámbito de coexistencia entre semejantes aparece como la mejor opción para una vida *tranquila*.

Los costos de soñar el éxito.

Pero más allá de las numerosas incomodidades que los residentes deben sortear cotidianamente para seguir construyendo este estilo de vida propio de *los que ganaron*, y que hacen a este fenómeno socioespacial en la costa santafesina, existen algunas cuestiones

respecto a las implicancias, que desde una perspectiva ya no socioespacial, sino socioterritorial, pueden extraerse.

La expansión de la ciudad según el modelo contemporáneo ligado a las lógicas del mercado, que se desarrolla bajo patrones dispersos y extensos de ocupación, implica un hiperconsumo de bienes escasos como el suelo y el agua, pero también la ampliación de las zonas afectadas por la contaminación propia de las dinámicas urbanas.

Si en la relación tradicional ciudad-campo, la primera tomaba parasitariamente del territorio rural lo necesario para su funcionamiento, pero al mismo tiempo, volcaba sus desechos, las nuevas formas de urbanización plantean el uso urbano de los territorios rurales, con lo cual la *periferia* de la cual la ciudad tomaba, ahora se convierte en un territorio tan demandante como la ciudad. Y más demandante aún, ya que los patrones dispersos de ocupación exigen un considerablemente mayor gasto de recursos y energía.

En el caso santafesino, el suelo es un bien notablemente escaso. La ciudad se encuentra limitada al Sur, Este y Oeste por el sistema fluvial Paraná-Salado, y el suelo disponible dentro de la ciudad es cada vez más costoso. Frente a esto, la descontrolada dispersión del área suburbana en la costa aparece como una salida a esta problemática pero su conformación espacial y la inexistencia de planificación que oriente el crecimiento la constituye en un despilfarro. Un despilfarro que más allá del hiperconsumo material y energético resulta peligroso. La creciente obstrucción de reservorios¹³ por la ampliación de las infraestructuras viales, pero también el descontrolado crecimiento edilicio, está provocando modificaciones en los cauces del sistema fluvial y en sus formas de desagüe. En este sentido, las futuras crecidas probablemente desencadenen consecuencias no previstas.

Surge entonces la pregunta sobre la capacidad ambiental para sostener este tipo de urbanizaciones que se desarrollan bajo patrones de consumo exponencial y que se promueven como el lugar ideal para vivir en un contexto de crisis energética y de recursos materiales.

La otra cuestión implicada es la capacidad social, en términos monetarios, para sostener patrones de ocupación dispersos y periféricos. Los costos de desarrollos urbanos como el de la costa santafesina sin duda no son pagados por algún desarrollador urbano o por los residentes a través de impuestos de mayor valor¹⁴, sino que se traducen en costos sociales que se derraman sobre toda la población que está sosteniendo la vida idealizada de unos pocos, pero sobre todo, dando lugar a importantes negocios inmobiliarios. Estos costos sociales que sin duda se irán incrementando, no sólo provienen de la creciente demanda en servicios

¹³ Los reservorios contienen y conducen el agua proveniente de las crecidas del río. Hace algunos años que se vienen liquidando para construir o ampliar infraestructura vial.

¹⁴ De hecho, en la zona los impuestos son marcadamente menores que en la ciudad.

urbanos básicos (que por el momento es deficiente), sino también del andamiaje infraestructural de conexión vial del cual indefectiblemente las nuevas periferias dependen. Dicho en otras palabras, si los recursos son limitados (como siempre lo han sido), a quiénes se les quitará para satisfacer las demandas de este sueño.

Finalmente, habrá que evaluar los costos sociales y políticos en términos de ciudadanía.

Este modelo socioespacial, que lleva implicada una obsesiva búsqueda por la vida placentera y confortable, y que se establece como ideal, elimina, tanto en el discurso como en su materialidad (prácticas sociales) toda posibilidad de cuestionamiento o crítica. Y de ninguna manera puede concebirse como apolítico, sino todo lo contrario. Como dice, con lúcido cinismo, Koolhaas¹⁵, lo político de estos espacios reside en *“la eliminación centralizada de la capacidad crítica en nombre de la comodidad y el placer.”* En este sentido, dirá más crudamente, que la política *“se ha tornado un manifiesto gracias al Photoshop”*.

Por otro lado, tanto la liquidación del espacio público como la construcción de una percepción de seguridad frente al otro diferente que se considera sospechoso, proponen un modelo de sociedad excluyente e individualista, un nicho donde *“...se crean los sueños y la experiencia del imaginario urbano”*¹⁶ cerrando las puertas a todo aquel que no pertenece al sueño.

Si como dice Giandoménico Améndola, *“...en la sociedad marcada y estratificada sobre la base de la exclusión, deviene central y crucial la posibilidad de acceder a otros espacios donde se crean los sueños y la experiencia del imaginario urbano.”* ¿Hasta cuándo las murallas de esos espacios ficcionales podrán sostener el sueño de unos pocos, frente a una creciente sociedad, cada vez más violentada?

¹⁵ KOOLHAAS, Rem. *Espacio basura*. Barcelona: Gustavo Gilli, 2007; pp. 36.

¹⁶ AMENDOLA, Giandoménico. *La ciudad posmoderna*. Madrid: Celeste, 2000.

BIBLIOGRAFIA.

BALLENT, Anahi. “Country Life: los nuevos paraísos, su historia y sus profetas”. En: *Block* N°2. Revista de Cultura de la arquitectura, la ciudad y el territorio. Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea, Buenos Aires: Universidad Torcuato di Tella, 1998.

BAUMAN, Zygmunt. *Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Buenos Aires: Paidós, 2007.

BETTINI, Virginio. *Elementos de ecología urbana*. Valladolid: editorial Trotta, serie medio ambiente, 1998.

FRISCHY, Blanca. “Impacto de las inundaciones extraordinarias”. Trabajo inédito.

HARVEY, David. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal, 2007.

KOOLHAAS, Rem. *Espacio basura*. Barcelona: Gustavo Gilli, 2007.

MONCLÚS, Francisco J. *La ciudad Dispersa*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 1998.

MONS, Alain. *La metáfora social. Imagen, territorio, comunicación*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1982.

RAMONEDA, Joseph (ed.). *La ciudad sostenible*. Barcelona: Centre de la Cultura Contemporània de Barcelona, 1998.

SVAMPA, Maristella. *La brecha urbana. Countries y barrios privados*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2004.

SVAMPA, Maristella. *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus, 2005.

SVAMPA, Maristella. *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos, 2008 (1° ed. 2001).

VELAZQUEZ, Isabela. “La expansión de la ciudad. Ciudad difusa, urbanización discontinua o desurbanización creciente”. En: Revista *El ecologista*, n° 34; invierno 2002-2003; pp.46.